

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consista en que RIGOLETO visitará al público dos veces por semana.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago.

Número suelto CUATRO CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
 Valiéndose de comisionados. . . . 44 »

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Por tres meses. 30 reales

ADMINISTRACION Y REDACCION,

calle de Fuencarral, núm. 46, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista) colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico dá la medida de la fuerza de su color.

Se traspasan [los] porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

RIGOLETO.

PERIODICO (PROGRESISTA.)



SUPLICA.

La prensa de todos los matices ha imprecado unánimemente del gobierno revolucionario el indulto del gefe carlista D. Juan de Dios Polo, condenado á muerte por el Consejo de Guerra.

Unimos nuestra voz á la del periodismo español.

No es creible que el gobierno revolucionario lleve más allá la efusion de sangre de carlistas y republicanos; pero tratándose del Sr. Polo que, como el infortunado Balanzategui, es un distinguido caballero, contra quien no resultan cargos de haber causado perjuicios ni á los particulares ni á las poblaciones, el indulto, mas que una gracia, es un deber de justicia.

En honor de la verdad tenemos entendido que el gobierno está dispuesto á concederle; pero si así es, en efecto, debe apresurarse con toda urgencia para sacar á la familia del caudillo carlista de la horrorosa ansiedad que naturalmente debe devorarla.

Además, dadas las altas condiciones y relevantes prendas de carácter del Sr. Polo, reputado en todas partes por hombre decente, leal, consecuentísimo y cumplido caballero, creemos que el gobierno revolucionario daría una gran prueba de imparcialidad y de equidad, conmutando la pena de cadena perpétua, á que condenará al Sr. Polo, por la de estrañamiento, tal y como ha hecho con algunos gefes republicanos, contra quienes acaso hayan resultado cargos mas graves que contra el gefe carlista.

Hacemos esta súplica por creerla justa; y si el gobierno la atiende se hará digno de elogios.

LOS BUFOS DE LA REVOLUCION.

Las mugeres y el gobierno me tienen muy preocupado estos dias.

Por eso me acuerdo, y me distraigo en los Bufos.

No se ofenda de mi el Sr. Arderius, que es un ciudadano excelente, que va á su negocio y hace bien.

Pero la situacion es verdaderamente bufa; y se pueden contratar comparsas, arreglar libretos, bailar *can-can*es y componer música con motivos de la revolucion, más ideales y de mejor éxito que todos los ideados por todos los Offenbach juntos.

Los bufos de la plazuela del Rey tienen para esta sociedad que se disuelve una ventaja: el *can-can* y las pantorrillas.

Entre las mugeres de cierta vida, y la revolucion hay sus afinidades y sus divergencias. Por eso me acuerdo á un tiempo de las mugeres, de la revolucion y de los bufos; porque todas son cosas que hacen bufar al más pintado.

Ejemplos:

Cuando un hombre se desenreda de una mala muger debe hacer rogativas como cuando sale de una grave enfermedad.

Lo mismo puede aplicarse á los malos gobiernos, y á todas las revoluciones.

La mayor venganza que puede tomar un hombre de una muger mala, es dejársela al que se la disputa. El se arrepentirá y se arruinará.

La mayor venganza que se puede tomar de los malos gobiernos y de las revoluciones es dejarles que satisfagan sus malos instintos, que desoigan la voz de la razon, que sean apasionados é injustos. Así su duracion será efímera: su dominacion corta: su caida segura y estrepitosa.

En uno y otro caso habrá rompimiento.

El único ascenso peligroso es ascender de segundo á primero en las relaciones de una muger mala: porque es pasar de amante de corazon á pagano; y debe ser horroroso saber por

experiencia lo que le sucede al que paga. El gobierno actual no asciende. El se lo guisa y él se lo come.

Contra el proverbio «El que rompe paga,» dice que paguen otros, y vive muy tranquilo y satisfecho.

Las máximas de buen gobierno se van aclarando y simplificando.

—«A mí ¿qué se me da?»

—«Me escamo.»

—«¡Y qué!»

—«Vamos andando.»

—«Sí, señor.»

—«¡Ya!»

Las calificaciones más modestas y usuales entre los bufos gubernamentales son:

El supuesto Guzman,

el Bravo,

el Leal,

mi general,

máximas, calificaciones y títulos que pueden muy bien aprovechar los arregladores y compositores de operetas del género bufo.

Siguiendo esta competencia, tememos mucho por la empresa de la plaza del teatro del Rey.

La zarzuela ha degenerado. ¡Parece mentira! El gobierno y la situacion decaen visiblemente. ¿Qué me cuenta Vd?

Todo el mundo aspira á ser bufo.

¡Gloria al ilustre Arderius que es el único legítimo intérprete de la voluntad nacional!

Pido para el inventor de los bufos una plaza en el Consejo de Estado, ó cuando ménos una direccion general. De seguro lo merece más, y lo desempeñaría mejor que los actuales poseedores.

Pero no; no queremos hacer esta injuria á los bufos que ganan su vida alegremente, á fuerza de actividad, de ingenio, y dando una prueba de que conocen mejor que nuestros gobernantes, del pié de que cojea la humanidad.

Por lo mismo todo su negocio estriba en exhibir pantorrillas.

En cambio, los bufos del gobierno no ense-

ñan más que la pezuña ó las patas de Ruiz Zorrilla.

Casi me arrepiento de haber comparado al gobierno con los bufos, y de creer á esta situacion bufa.

Ya quisieran los revolucionarios ser bufos.

Son mucho menos. Lo hacen mucho peor. Los unos desempeñan su género bien. El gobierno hace el suyo detestablemente.

En los bufos siempre hay alegría, música, entretenimiento, y en último término pantorrillas. Lo que se ofrece.

En la revolucion no hay consecuencia.

En el gobierno no hay inteligencia.

Ya no hay conciliacion.

Ni economías.

Ni los tres elementos.

Ni somos la admiracion de la Europa.

Ni es ministro Topete.

Ni existe Dulce, el príncipe negro de la lealtad.

Ni Ayala conoce la honra de España.

El único que se alegra es el alcalde de Madrid.

Aconsejamos á los compositores, que escriban sobre estos motivos.

Los generales nuevos.

Los saraos de la regencia.

Las pinturas en el rostro.

La buena sociedad que asiste á Palacio.

Los bailes en la casa de la moneda.

O lo que es parecido.

Capellanes.

El rosario de la aurora.

Apaga y vamonos.

La casa de Tócame-Roque.

Y á todo esto ¿cómo estamos de rey? porque rey y Roque para la revolucion son una misma cosa. ¿Cómo estamos de solucion definitiva?

¿Viene la bailarina de Portugal á ser reina de España?

¿Viene el rey avaro?

¿Viene el bobo Tomás?

¿Viene algun negro de Angola?

Aquí concluyo como empecé. Yo propondría en vez de candidato, una candidata, y la casaría con el alcalde popular.

Así la situacion se completaría, con un rey de copas: Ruiz Zorrilla en puerta; y una sota á la vuelta.

¡Qué país, qué país! como dicen los Conchas.

INDIGNIDADES.

Las sesiones de las Cortes han dejado ya de ser bufas, es decir, escandalosas, para pasar á ser de otro género.

El honor de la invencion de este nuevo género, no corresponde á los diputados: recae exclusivamente sobre los ministros. Y no solo sobre los señores Ruiz Zorrilla y Figuerola, que son los que más desatinos hacen y dicen, sino muy especialmente sobre el señor Prim, que soporta tales compañeros.

El Sr. Figuerola ha llegado al último límite de la procacidad. Ni en el Rastro se discute como lo ha hecho el Sr. Ministro de Hacienda. Por lo demás, la sesion de las alhajas se presta á otro género de reflexiones que merecen consignarse.

Esas augustas personas de la casa de Borbon, á quienes ha manciellado el Sr. Figuerola son las que han dado la libertad á este país.

¡Buen pago reciben de los liberales!

Pero aún hay más; la Reina Cristina ha dado su proteccion y amistad al general Prim, que ha estado recientemente á besar su mano en París.

La conducta de Prim, sin arrojar del banco á Figuerola, es menos digna que la del ministro de Hacienda.

De esperar seria que con estos ejemplos abrieran los ojos y escarmentáran de una vez los que favorecen á gentes, que tienen la ingratitud en la sangre; pero no señor: erre que erre. ¿Queréis Prim? Tomad Prim.

La Reina Isabel ha hecho grandes de España y caballeros á Serrano y Prim: ha tenido en sus brazos en las fuentes bautismales á la hija de Prim, y Prim miraba entonces á la Reina como á una señora, y tuvo á mucho honor aquellas demostraciones; y besaba de rodillas la mano de aquella á quien hoy consiente que se insulte groseramente.

¡Señor Guzman! No me haga Vd. reir, porque el caso es para llorar de vergüenza.

¡Qué amigos tenían las dos Reinas desterradas, y qué leccion para ellas, viendo que solo los diputados carlistas, se han levantado con alto y generoso espíritu en su defensa!

Algunos han reparado que los diputados que han sido ministros de la Reina Isabel, no han quedado en muy buen lugar, no saliendo á la defensa de aquella á quien perdieron con sus consejos. Pero, ¿quién habia de salir á la defensa de la Reina?

Rios Rosas, el repúblico terne y enérgico, se reservaba para ser presidente de la comision *Del Rasgo* para ponderar el desprendimiento, el patriotismo de *aquella Reina, de aquella dinastía, que habia jurado defender toda su vida.*

Ahora come y calla, siendo el segundo ó el tercero de Rivero y de Martos; y aguanta los impetus de Ruiz Zorrilla.

¡Cánovas del Castillo! Pero en el momento en que Cánovas hubiera abierto la boca, para defender á doña Isabel, ó á la Reina Cristina una carcajada general hubiera respondido á sus palabras.

Tu digistes «las camarillas que deshonoran al trono;» y cuando te pidieron explicacion sobre estas palabras siendo ministro, digistes para adobarlo, que no habias aludido á Doña Isabel, sino á la Reina Cristina.

A estas salidas de pavana, se llama aquí tener talento.

Cánovas, pues, no puede hablar. Posada, Vega Armigo, Calderon Collantes, el consultor y testamentario, están á ver venir. Murmuran mucho por lo bajo, pero se aguantan por lo alto. ¡Qué caracteres tan nobles y tan dignos!

Sr. Ayala. Ahora viene bien aquello de «viva España con honra. ¿No es verdad que sí?

Pero no perdamos el tiempo. Mas daño ha hecho Figuerola á la revolucion con tales desvergüenzas, que todos los periódicos de la oposicion juntos.

Señores ministros de la revolucion: señores patriotas; señores liberales, que así tratáis á los que os dieron la libertad; bien castigados estais en esta parte. Buena expiacion sufrís, con tener que *adular y quemar incienso en aras de las señores de la situacion.*

¡Cruel castigo!

LA SETEMBRINA.

POEMA ÉTICO.

¡Viva España con honra!

¿Habeis estado en Cádiz? Lo presumo.
¿Habeis visto una escuadra? Lo presiento
Así me evitareis trabajo sumo
y entrar podré en materia en el momento;
pues si fuese á pintar el ruido, el humo,
el cielo, el buque, el puerto, el mar y el viento
con otras quisicosas que no trato,
tendríamos octavas para rato.

Fuera en mi imperdonable impertinencia imponeros mis versos barberiles,
cuando os prueba el gobierno la paciencia con empréstitos, bonos y fusiles.
Figuraos mirar en consecuencia un dédalo de cuerdas y mástiles;
pensad que estais en Cádiz, y mi apuro terminará con eso de seguro.

La marina española, la que un dia llevar al orbe consiguió el espanto,
la que en nombre de Dios vencer sabia en el sangriento golfo de Lepanto;
la que con gloria en Trafalgar se hundia;
la que en el mar Pacífico hizo tanto;
la que venera el nombre de Gravina ora proyecta hazaña setembrina.

¿Cómo así sus blasones compromete
y rompe sus gloriosas tradiciones?
¿Qué pretende? ¿Qué busca? ¿Qué acomete?
¿Cuáles son sus temibles pretensiones?
Silencio por favor, que el gran Topete,
repartiendo proclamas á montones
con su elocuente estilo dirá al punto
la verdad lisa y monda del asunto.

«Españoles, escribe, yo venero
cual ninguno la tierra castellana,
porque en ella he nacido y morir quiero,
antes dentro de un siglo que mañana:
si por ella he blandido el fuerte acero
hoy de hacerla feliz me dá la gana,
trayendo á gobernarla en su provecho
á hombres de lengua en ristre y pelo en pecho.

Dentro de España el opresor funesto
malgasta locamente sus fortunas
y llena el bodegon del presupuesto
mientras estamos otros en ayunas.
Es esto natural? Es digno esto?
¿Son mis lamentaciones oportunas?
¡Proseguir alejados de la fuente
los partidos que tienen mejor diente!

No puede ser mas tiempo esta manciella:
la gratitud sus vínculos desgarrar
y desde el Bétis en la amena orilla
el har briento motin clava la garra.
Tras él seguid, que Izquierdo está en Sevilla
con su gente tan leal como bizarra...
¡Victoria ó fuga! Todos somos unos!
¡Viva España con honra, gaditunos!

Y por Cádiz, el Puerto y San Fernando,
Sanlúcar y Jerez de la Frontera
y Algeciras el grito iba sonando,
creciendo progresivo en su carrera.
Entre un alijo y otro contrabando,
el andaluz estaba ya de espera
y en tanto que al festin se disponia,
¡Viva España con honra! repetia.

Los que saben que en lengua castellana
el animal *rabon*, no tiene rabo,
no estrañarán aquella frase hispana
introducida por Topete el bravo.
Antonomasia pura que engalana
su franca alocucion al darla cabo,
y que algun malicioso así termina:
viva España con honra... setembrina.

Y la escuadra española fondeaba
al son del inmortal himno de Riego,
y en la ciudad hereúlea vomitaba
su cargamento humano sin sosiego;
y el enjambre al mirar que no esperaba
el pueblo gaditano exclamó luego:
«Diez... veinte... ciento... mil... ¡quién lo creyera!
¿Quiénes quedan en Ceuta y la Gomera?»

Permitidme de grado que no diga
los nombres de los fieros campeones,
que sin conspiracion y sin intriga

lograban
ni record
ni pudier
ni mi plu
escupe ta

Mas y
y «á Ma
y en pos
lo mis
No cum
de aque
tendiero
su salva

Y vin
y hubo
dieron a
á sus an
é imitan
hicieron
dejando
sin dinc

La C
noticias
Este
del se
con el
Desc
glará.
Ya h
arregló
Este
cieron
que á l
Es d
El p
noche
«En
dos car
Quiz
narios.
Pero
sus an
De r
de La
sus am
Esto
Algo
Santel
Aqui
Y es
rales c
cama.
Por
tanto
Y d
con la
privar
Un
Ade
tad co
conflic
Y e
fanter
y la a
Sí,
Ya
nes qu
Y d
á la c
rán en
Es
faja si
biera

lograban tan completas ovaciones: ni recordando es fácil que consiga ni pudieran entrar en cien renglones, ni mi pluma al tratar ciertos asuntos escupe tales nombres por sus puntos.

Mas ya era tiempo de seguir su empresa, y «á Madrid,» entusiastas exclamaron; y en pos de las dulzuras de la mesa lo mismo que langostas avanzaron. No cumplieron jamás una promesa de aquellas que en los buques proclamaron; tendiéronse á comer á la bartola su salvacion dejando á Figuerola.

Y vinieron los buenos y los malos y hubo insultos, desórden y jaleo, diéron al pueblo libertad á palos, á sus amigos, cruz y cirineo: é imitando á los cimbrios y los galos hicieron un ensayo de saqueo, dejándonos al fin muertos de risa, sin dinero, sin honra y sin camisa.

¿DE DÓNDE SALDRÁN ESTAS MISAS?

La Correspondencia se entretiene estos dias en dar noticias á cual mas graves.

Este periódico, dislocado en parte por los asuntos del señor de las naranjas, está deseando de pegarla con el lucero del alba.

Descuide *La Correspondencia*, que todo se arreglará.

Ya habrá leído en una comedia de Breton, que se arregló lo de *Caparrotta*.

Este *Caparrotta* era un ladron famoso á quien hicieron la amputacion del pescuezo en la misma guisa que á los carlistas de Montealegre.

Es decir, preventivamente, y hasta nueva orden.

El periódico de la calle del Rubio nos da la otra noche un trabucazo diciendo:

«En los montes de Toledo se preparan *cuarenta y dos camas.*»

Quizás no tendrán tantas los hospitales revolucionarios.

Pero lo grave es que estas camas son para Prim y sus amigos de *glorias y fatigas*.

De modo que traducida al castellano, la intencion de *La Correspondencia*, podemos decir que á Prim y á sus amigos les están haciendo ya la cama.»

Esto ni es nuevo ni mentira.

Alguna vez habia de decir verdad el periódico de Santelmo y Santana.

Aquí hay un inconveniente.

Y es que si Prim lleva al monte á todos los generales que ha hecho, tendrán que dormir seis en cada cama.

Por mi parte creo que Prim hace mal en dedicarse tanto al monte y á las cacerías.

Y digo esto porque su salud está muy quebrantada con las fatigas del gobierno y en un momento podria privar á la patria de un hombre de su talla.

Un mal salto en el monte puede ponerle en peligro.

Además vienen los dias de Pascua en que la libertad corre de bota en bota, y seria ponernos en un conflicto dejarnos sin tropas.

Y eso que suponemos no se llevará mas que la infantería, la caballería, la guardia civil, los ingenieros y la artillería.

Sí, porque lo demás deberá quedar en Madrid.

Ya siente RIGOLETO no ser uno de los muchos bufones que llevará en su compañía.

Y digo que lo siento porque RIGOLETO es aficionado á la caza del oso y el venado, animales que abundarán en esta cacería.

Es mas, si RIGOLETO hubiese podido calzarse una faja sin ser militar como casi le sucede á muchos, hubiera sido por ver á Prim apuntar.

Dicen que lo hace de una manera asombrosa.

¡Ya se ve como para eso no se necesita mas que práctica y serenidad!

Por lo mismo aconsejo á su excelencia que no se meta en vedado.

Y le digo esto porque á su alteza el regente le han multado por cazar en *ventaja*.

Esta es otra noticia grave de *La Correspondencia*.

Calculen ustedes si el señor alcalde es un alcalde de monterilla y trinca al regente y lo trae entre dos civiles.

Calculen ustedes si tienen que llevarle la comida á su alteza al Saladero.

Calculen ustedes si Topete hubiera tenido que ir á las rejas de la cárcel á visitar á su alteza.

Ahora deseamos saber si ha habido juicio de faltas ó faltas de juicio en esta cuestion.

Y deseamos saber si el regente no hubiera tenido los veinte duros, lo cual no es extraño en una situacion en que á nadie se paga, ¿qué hubiera sucedido?

Hubiera ido á extinguir la multa al Saladero.

Yo en este caso hubiese pedido una gracia para él: que lo hubiese dejado en la cárcel de mujeres.

De este modo no se hubieran hombreado con él los criminales del Saladero.

Si el regente llevase en estos casos un cuerpo de ejército como Prim, se ahorraria caer en manos de la justicia.

Y se ahorraria de que las gentes hagan comentarios sobre el hecho de tenerse que castigar en esta situacion nada menos que á su alteza.

Lo cual es más extraño en una época en que no se castiga á nadie.

Lo cual me hace suponer que su alteza es inocente.

Nada: su alteza haga las cacerías en grande escala como Prim.

Esto tiene la ventaja: primero, de que no se expone á que un alcalde de monterilla le falte al bolsillo, y segundo de hacer la caza para un año ó dos.

Estas cacerías son de tarde en tarde, pero son buenas.

Por lo menos constan de muchas y buenas piezas.

Observe usted que van cuarenta y dos camas, nada más que para los jefes de la cuadrilla.

Y observe usted que la tropa se racionará para ocho dias lo menos.

Sobre todo que se estará ya acopiando paja y cebada para la caballería de S. E.

Esto tiene la gran ventaja de que ya que sube el pan bajarán los venados y los osos.

Y además de que habiendo poco dinero y mucha hambre, así se le dará salida á aquel y á esta se le atajará el resuello.

El pueblo ve estas cosas y comprende ya para que sirve la libertad.

Es claro, sino sirve para comer y divertirse á costa de los que ayunan y lloran, ¿para qué ha de servir?

Sino sirve para que unos se vayan á los montes mientras otros se van á los caminos, ¿á qué ha venido?

Una cosa se me ocurre y es preguntar para concluir: ¿De dónde saldrán estas misas?

PALABRAS, PALABRAS, PALABRAS.

Antes se decia: *el que quiera honra que la gane*, y aun despues de ganada solia suceder que *no tenia una más honra que la que le querian dar*.

Las prácticas revolucionarias, más expertas y atinadas en este punto, autorizan hoy á cualquiera á *honrarse á sí propio libremente y por derecho pátrio*, derecho que ha venido á constituirse en el primitivo derecho de propiedad *por ocupacion*.

Es decir, que hoy, á título de liberal y patriota, cualquiera es hombre *honrado*.

Y es lógico que los hijos de la patria no necesiten de nadie para *honrarse á sí mismos*, toda vez que la madre patria al nacer se consideró *honrada á sí propia*.

Admitido sin dificultad este raciocinio, mejor podemos admitir este otro:

España *con honra* es un nombre, y en tal concepto todos los españoles pueden llamarse *honrados*; con lo que vendremos á parar á una cuestion de nombre, y de nombre de pila, la más tonta y nimia de todas las cuestiones de esta índole, porque sabido es que el nombre no hace al hombre.

Queda sentado, pues, que la nueva España tomó simplemente el nombre de España *con honra*, al recibir de lleno en la crisma el agua bautismal de la bahía de Cádiz, cuyas aguas, si no pueden confundirse con las del Jordan, tienen las mismas virtudes que las del Leteo.

Si podemos, dadas estas explicaciones, poner de acuerdo todos los pareceres, convengamos en que solo se trata de un simple nombre, cuya simple significacion á nadie pueden ya ofrecer duda.

Lo tonto pasa á ser cómico, cuando los comediantes hacen su papel al natural, y lo cómico es tonto desde el momento mismo en que los actores exageran la farsa.

Bien considerado, ambas situaciones son tontas de capirote; en el fondo la primera, en la forma la segunda.

España con honra es esencialmente tonta, pero hace reir.

España regenerada es formalmente simple y hace bostezar.

Bostecemos un rato, ó lo que es lo mismo, discurremos acerca del calificativo de *regenerada* que á sí misma tambien se ha dado la España de Cádiz.

Despues de todo se trata de un mote, y nada más que de un mote.

Hay en este calificativo una partícula componente que es, digámoslo así, como el pecado original de la España venida á este mundo sub-lunar hace catorce meses.

Con efecto; si hacemos abstraccion del *re*, pecador y pecaminoso apéndice, tendremos una España *generada*, ó una España *de generacion*.

La anterior observacion nos dá el calificativo que realmente corresponde á la España *con honra*, sin más que sustituir una partícula con otra.

Cambiamos el *re* en *de*, preposicion competente tambien; añadámosla al sustantivo *generacion* y aplicado el todo á España, habremos completado el pensamiento.

Con este sencillo proceder hemos cambiado el mote y hemos puesto las cosas en su lugar.

La *degeneracion* de España es lo que se siente, la España *degenerada* es lo que se vé; todo está reducido á ver y tocar; á tener, en una palabra, sentido, y dar al apodo el que lo es propio.

Y hénos otra vez enredados sin saber cómo en una cuestion de nombre, que haremos cuestion de temperamento, para seguir bostezando.

Cuando se quiere evitar un mal paso el mejor medio de conseguirlo es volverse atrás ó dar un salto; cuando urge desalar un nudo, lo más eficaz es cortarlo.

Cuando la madeja se enreda demasiado, lo más conveniente es dejarla que se haga un lío, impidiendo que por el hilo pueda sacarse el ovillo.

Ajustando nuestra conducta á la doctrina expuesta, dejemos la cuestion de nombre en tal estado, y entremos ya en la del temperamento liberal para concluir.

En el liberalismo, el órgano predominante es el estómago, y de aquí las aficiones famélicas y la insaciable gula de los liberales, que tienen por temperamento la intemperancia.

Conceden á la usurpacion lo que niegan á la legitimidad, derrochando en un dia el patrimonio acumulado por los siglos,

Devoran la Hacienda y hacen de la bancarota una mina que explotan á título de empréstito.

Subordinan todas las potestades á la del más fuerte. Y hacen, por último, de la licencia y el desenfreno la regla de conducta y el pan de cada dia.

Semejante intemperancia tiene mucho de desvergüenza.

Y cuando los que mandan pierden la vergüenza, los que obedecen pierden todo lo demás.

De aquí el que la tan cacareada *honra de España*

ó la regeneracion liberal, que sirve de comidilla á los revolucionarios para fabricar arengas y discursos, haya quedado reducida á la célebre frase del poeta:

PALABRAS, PALABRAS Y PALABRAS.

CATECISMO DE LA GLORIOSA.

LECCION III.

- P.—¿En qué se convirtió la revolucion despues del diluvio?
- R.—En el carro de la limpieza.
- P.—¿Quién fué el Abraham revolucionario?
- R.—El nuevo Guzman.
- P.—¿Qué le mandó Dios?
- R.—Que dejara su patria y el comedero.
- P.—¿Qué le prometió?
- R.—Hacerle un héroe ó cosa por el estilo.
- P.—¿Y qué más le prometió?
- R.—Darle lo que quisiera, con tal de perderlo de vista.
- P.—¿Hizo Dios lo que dijo?
- R.—Todo lo cumplió ménos hacerle héroe, que no pudo por más que lo intentó.
- P.—¿Qué fué lo más grande que le prometió?
- R.—Bendecirle el puchero.
- P.—¿Qué quería decir con eso?
- R.—Preparar el terreno para que cuando viniera el Redentor del mundo no se fuera huyendo de semejante personaje.
- P.—¿Cómo se hizo la alianza de este Abraham con los revolucionarios?
- R.—Por medio de unas arras que tomaron el nombre de negocio.
- P.—¿Qué es negocio?
- R.—Una especie de redondeo.
- P.—¿Qué quiere decir redondeo.
- R.—Redondeo es la plétora del bolsillo.
- P.—¿Quiénes fueron los hijos de Abraham.
- R.—Todos los que están sentados junto á las ollas de Egipto.
- P.—¿Y son muchos?
- R.—Ciento y la cria.
- P.—Y á que edad los destetaron?
- R.—A ninguna. Siguen mamando.
- P.—¿Y están vestidos de corto?
- R.—Si señor, y todos usan faja.
- P.—¿Quién fué Esaú?
- R.—Un señor de patillas largas y brusco continente.
- P.—¿Fué verdad que vendió su primo-genitura?
- R.—No señor, lo que vendió fué otra cosa mejor.
- P.—¿Por un plato de lentejas?
- R.—No señor, por una espuerta de naranjas.
- P.—¿Tuvo otro nombre Esaú?
- R.—Si señor, Judas.
- P.—¿Cuántos hijos tuvo?
- R.—Centenares, pero los doce principales eran, *Tomar Pescar*, Zurdo, Becerro, Carcunda, Robespierre, Nicobebe, Sacar, Tragon, Zorrillo, Bonito y Bengaprin.
- P.—¿Y cómo se llamó esta tropa?
- R.—Los patriarcas gloriosos.
- P.—¿Y qué otro nombre tuvieron?
- R.—El de tribu-revolucionaria.
- P.—¿Qué quiere decir tribu-revolucionaria?
- R.—Kavila.
- P.—¿Y por qué se llama así?
- R.—Porque sus hijos proceden de Africa, á donde volverán á ir para entretenerse en hacer babuchas, ya que todos son maestros.

BUFONADAS.

Paciencia, dice el pequeño filisteo Sagasta, que es preciso tener para oír quejarse á los carlistas de la crueldad del gobierno.

Válate Dios por Sagasta, que no parece sino que vive en las Batuecas.

El gobierno no ha hecho contra los carlistas, más que esto:

Atestar de ellos las cárceles.

Tenerlos incomunicados meses enteros.

No recibir las declaraciones indagatorias en tres ó cuatro semanas.

Enviarlos á presidio por *brevis et breve*

Otorgar impunidad al populacho que los ha apaleado en mitad de las calles, y sin poderlo impedir la guardia civil.

Fusilarlos por el método Casalis en Montealegre, Valdecobero é Iglesiasuela.

El gobierno revolucionario no ha podido ser más caritativo con sus enemigos.

Pero al *Batueco* Sagasta, se le hace todavía blando

este humanitario sistema, y se levanta de manos contra él, para aplastar á los carlistas con el peso de su indignacion progresística, exclamando

¿Y os quejais todavía?

¡Qué carnaval político tan repugnante!

Estómago fuerte necesitan tener los liberales para digerir el presupuesto que devoran; pero convengamos en que el país necesita tenerle más fuerte aun para haer la digestion de tantas indecencias como se ven y se escuchan.

Restablecidas las garantías constitucionales, habrá una manifestacion contra el Concilio ecuménico. Dicho se está que siendo contra el Concilio, la manifestacion será liberal, y tendrá el carácter de una cerrada.

Las cerradas suelen despedirse en la taberna. Aviso á los consumidores.

Ya se votó la ley que obliga á los empleados á prestar juramento á la Constitucion.

Todos los que cobran haberes del Estado deben jurar al instante, y hacer votos porque la Constitucion les siga dando de comer, que es lo importante. Por lo demás, tomen ejemplo de los generales que juraron salvar á doña Isabel II., y ni en el juramento podrán hallar dificultades, ni la cuestion del voto podrá ser otra cosa que cuestion de bota y merienda.

Al fin parece que los unionistas salen del gobierno y el gobierno sale de los unionistas.

Ahora lo que falta saber es, si los unionistas saldrán de los progresistas.

La cultura progresista avanza por la senda de la verdadera libertad, hasta llegar á la meta de la perfeccion indefinida.

Figuerola ha llamado *ladronas* á las Reinas Cristina é Isabel.

Sagasta acaba de llamar *imbécil* y *malvado* á don Carlos de Borbon.

El language progresista, como se ve, caminando siempre hácia los barrios bajos, no se detiene ya en el Rastro, se planta magestuosamente en el puente de Segovia y se impregna del *caló* de las lavanderas.

¡Magnífico espectáculo!

El que crea que la carrera política es larga y penosa en los tiempos de la libertad, se lleva chasco.

Los hechos demuestran que del Olimpo del poder á las márgenes del Manzanares, no hay un paso de distancia.

De donde se infiere que en los tiempos de libertad la carrera política es tan fácil como la carrera del chispero.

El diputado carlista Sr. Ochoa ha preguntado al gobierno revolucionario, como piensa cumplir la Constitucion en lo sucesivo, y cómo entiende las garantías.

Es muy sencillo.

El gobierno cumplirá la Constitucion como la ha cumplido hasta aqui.

Para los reaccionarios tendrá cárceles, destierros, persecuciones, partidas de la *porra*, exacciones inicuas, y todos los suplicios, que se consignan en el martirologio de la *gloriosa*.

Para los liberales tendrá siempre expedito los atroces recodos de esta gran frase: «la impunidad.»

Así se han entendido en todos los países liberales del mundo las garantías.

De donde puede inferir el curioso lector, que como vivió hasta aquí, vivirá siempre D. Juan.

Ya verán los mamelucos del progreso si tengo razon.

Estamos mejor que queremos.

¿Se acuerdan ustedes del presbítero D. José Pulido y Espinosa, que estuvo en Palacio, donde se hizo hombre?

Pues la revolucion está usufructuando á este buen señor, haciéndole sustituto del patriarca de las Indias, viceobispo de Madrid, director del Monte Pío y otras zarandajas premiadas con buenos escudejos liberales.

Descansando sobre estas pequeñeces, anda predicando la paz, la tranquilidad y el respeto al regente y á Guzman el Dadivoso, con toda la elocuencia de un mirlo blanco.

Visto el apoyo que ofrece este cura á la situacion, lo menos que se puede ya decir es; que la situacion no tiene cura.

El Sr. marqués de Ulagares, representante de España en Constantinopla, ha dimitido su cargo.

La dimision de este señor, hermano político del regente, tiene todos los visos de un paso político tambien.

En buena educacion, el que se marcha, se despide, en la política de actualidad, el que dimite no se marcha, sino que amenaza.

Por lo visto, ya nos vamos, pronto armaremos camorra.

El Sr. Ruiz Zorrilla va á poner en uso para principio de año el matrimonio civil.

No nos parece del todo mal, y siempre ganarian algo las costumbres, si á muchos que nosotros conocemos y conoce el Sr. Ruiz Zorrilla, se les obligase á casarse siquiera fuese civilmente.

Los periódicos anuncian un viaje del Sr. Ruiz Zorrilla por Cataluña, Valencia y Aragon.

Si este viaje fuera solamente de recreo, el Sr. Ruiz Zorrilla lo dejaria para las próximas yerbas; como es de exploracion no puede dilatarlo, y se hará acompañar por algunos intérpretes que espliquen sus doctrinas, mientras que él seguirá tirando del carro de la revolucion.

El maestro de obras públicas, Sr. Elduayen, ha publicado un comunicado para hacer ciertas *aclaraciones*, y el asunto ha quedado *turbio*.

Aclaremos.

Elduayen no ha estado en París, pero ha escrito una carta á París que puede arder en un candil. Estos unionistas creen que no se les conoce, ni se saben sus maulas; y ha de llegar dia en que se les cace por las calles. Hasta los inocentes progresistas les cazan ya y se burlan de ellos.

Elduayen dice, que el no ha tenido arte ni parte en conspiraciones y rebeliones. Es cierto. Ha huido el bulto de compromisos y peligros; pero se ha aprovechado del éxito de las conspiraciones, que es lo que hacen los *cucos*.

¿Por dónde habia de haber llegado á consejero de Estado un hombre tan adocenado en su carrera, y tan ignorante en todos los demás ramos del saber? No lo sabemos.

¿Por qué no dijo Elduayen, *antes de las elecciones* que no era adicto á la revolucion de Setiembre?

Porque se hubiera quedado en su casita, sin ser diputado; pero ahora, estamos á ver venir, á los cuatro vientos, con un pié en Montpensier, otro en la union liberal, otro en D. Alfonso, y otro en el aire. ¡Bonito sistema!

Las camarillas.... no.... deshonran.... no.... al trono.

A quien deshonran es á quienes se valen de ellas para subir, y luego la quieren echar de caballeros andantes.

Las conspiraciones deshonran á los que toman parte en ellas, y luego reniegan porque no les dan lo que quieren, ni siquiera les hacen ministros de Hacienda, como á Ardanáz.

Y tambien á los otros.

¿Me entiende Vd.?

Sr. Elduayen, aprenda Vd. su oficio, que buena falta le hace, y déjese de destilar lo que debe servirle á Vd. de jugo digestivo.

El nunca bien ponderado Sr. Cánovas, que en el manifiesto de Manzanares, llamó en su auxilio á los progresistas, llama ahora á los conservadores para.... perdonarles sus faltas, y dice que no es irreconciliable; y en *La Epoca* se escribe él unos párrafos, en que se llama así mismo *personage*.

Preguntamos al Sr. Cánovas, lo que al Sr. Elduayen, ¿Por qué todas esas cosas no las dijeron antes de ser elegidos diputados? ¿Qué leales, qué inocentes, qué modestos son estos unionistas!

Razon debió tener O'Donnell en lo del *presidio suelto*. Conocía á su tropa.

SONETO.

No temo al trueno que retumba airado,
ni al rayo que las nubes enrojece,
ni á la tormenta que á lo lejos crece,
ni á vivir por el mal encadenado.
No temo al miliciano denodado
que al mirar á su sombra se estremece,
ni asistir á un convite siendo el trece
ni por un polizonte ser buscado.
Fiero valor mostró toda mi casta,
valor que en mí se funde y se acrisola
y que jamás se entibia ni se gasta....
Mas ¡ay! que en la política española
me aterran el talento de Sagasta
y que denuncie robos Figuerola.